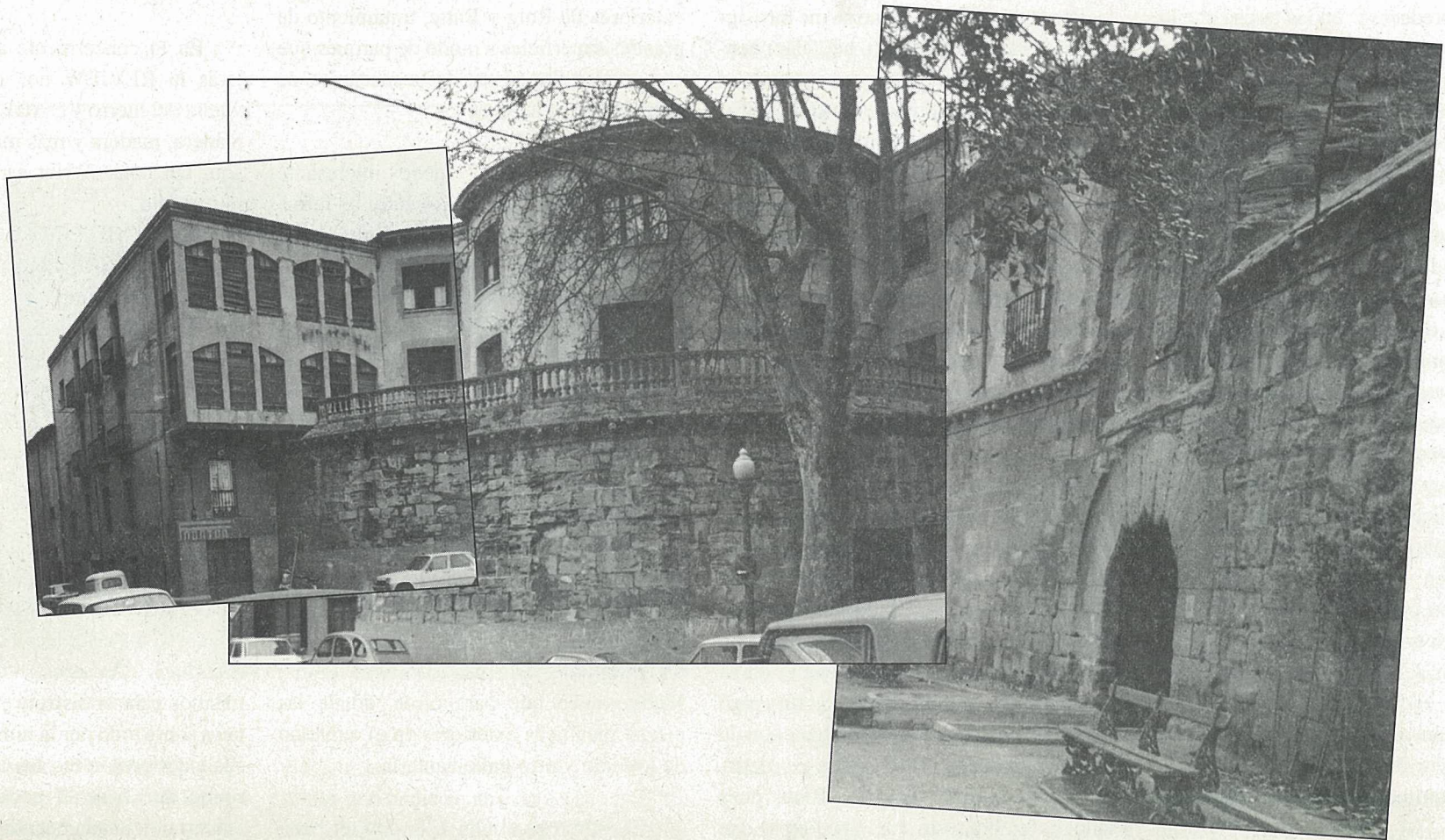


EL hALL

BOLETIN INFORMATIVO DEL COLEGIO DE ARQUITECTOS DE LA RIOJA

AÑO 3, NUMERO 26

FEBRERO 1997



REVELLÍN/RÊVERIE *

BERNARDO SÁNCHEZ

Logroño es la única ciudad que conozco a la que durante años se ha podido acceder a través de la puerta de un cine. Es más, la puerta del *Frontón Cinema* rivalizaba sólo a escasos metros con la que figuraba abandonada por las crónicas como entrada oficial e histórica de la ciudad, la del Revellín, pero siempre me costó más entrar por ésta que por aquélla. He conocido salones cinematográficos encajados en iglesias, trinquetes, palacios, bares, jardines, dancings, azoteas, autopistas, gimnasios, ruedos, sindicatos, casas sociales, tiendas de comestibles, vagones de RENFE y silos, pero sólo uno abriendo brecha —y taquilla— en la misma muralla de la ciudad: el local que en los años 30 era de “cine continuo a pesetita” y en los 40 selecto cinema Frontón o *Frontón Cinema*. Ni en Ávila, donde ya es difícil que algo no caiga en un punto de muralla, aunque fuera un triste cine.

Logroño estuvo medio siglo defendida por un cine. Con la de murallas que salen en las películas defendiendo ciudades, la nuestra fue una ciudad defendida por una muralla de películas. Sin embargo, el *Frontón Cinema*, pese a que su biografía pagó un simbólico y escueto tributo a su ubicación logística en el día de la apertura con *¡Centinela Alerta!* y en el del cierre con *El comandante Furia*, subvirtió, el resto de sus días, el sentido original de la propia muralla, levantada, como todas las murallas, para impedir el paso del bárbaro enemigo exterior, tipo morbo gálico o peligro amarillo.

Lo subvirtió porque el *Frontón Cinema* resultó un coladero de aventuras, gentes, monstruos, colores y paisajes de importación, aquello para lo que fueron levantados todos los cinemas. Y a veces no sólo subvirtió el plan de la muralla sino que sumergió a la ciudad entera

y no en las aguas del Ebro sino en las del Océano Pacífico. Yo mismamente una tarde, conducido a la aventura por mi abuela Martina —con la que hacía poco había atravesado por primera vez en mi vida las puertas de un cine— anduve *20.000 leguas de viaje submarino* sin salir de la Calle del Norte. Y sólo refiero este excursión porque fue quizá de las mayores, pero hubo otras, tampoco muchas, la verdad, porque esta Puerta de la Rêverie, que no del Revellín, se me cerró cuando yo tenía sólo ocho años. Pero... ¿se cerró?

Como la de la Rêverie no fue una puerta por la que se entrara y se saliera sin más, para lo que están levantadas todas las puertas, incluida la otra, sino que algo te pasaba cada vez que entrabas y, sobre todo, nunca salías igual que entrabas —por ejemplo salías con la espalda mojada por el Pacífico— lo cierto es que a fecha de hoy no estoy seguro haber cerrado bien la puerta del *Frontón Cinema* la última vez. Ni creo que lo estaré ya nunca porque mi problema es que no sé regresar. Como es sabido que Logroño, precisamente desde los tiempos en que la Exin-muralla fuera edificada, estaba comunicado por una red de bodegas y pasajes que daban al río, la puerta de doble hoja y doble programa del *Frontón Cinema* no era sino la boca de ese laberinto y a mí, a estas alturas, me es imposible salir de él. Como mucho, aparezco en la escotilla de otro cine de la ciudad, de los que ya tampoco existen, claro, o en las mazmorras del Colegio de Arquitectos de La Rioja, que está casi puerta con puerta.

Por cierto, aviso para navegantes: nadie nos ha contado —pero yo lo descubrí en la excursión submarina— que los asediados logroñeses de 1521 se fueron a arracimar peces e inundar el campamento enemigo no con la

barca del Pasti sino con el mismo Nautilus. En consecuencia, yo, como ciudadano y espectador de pago, le debo más al capitán Nemo que al cancerbero San Bernabé y desde este Hall solicito que el día 11 de Junio se celebre San Nemo, patrono de los héroes del *Frontón Cinema* de Logroño.

Mi experiencia como espalda mojada del cine, me dice que es aconsejable incautar para el tráfico civil de emociones, programas de mano, cuentos chinos, ideas e imágenes unos metros de ronda cuartelera. Nada se pierde, ni siquiera la ilusión guerrera (recuérdese la subida al primer piso y a “General” del *Frontón Cinema* internados en la torre encastillada de la muralla; recuérdese el refrigerio en sus almenas) y se tiene mucho que ganar. Actualmente el cine español está librando en nuestras ciudades una batalla equivocada. Se pelea por unos tramos de “cuota de pantalla” cuando por lo que hay que partirse el cobre es por unos tramos de “cuota de muralla”. Ahí es, porque para eso se levantaron todas las murallas del mundo, donde el cine y sus resistentes podemos hacernos fuertes y un Fuerte.

Afortunadamente el cine amurallado de Logroño, hoy valuarte fantasma y arruinado digno de *Beau Geste*, no nos cerró nunca a nada sino que fue paso franco a los sueños y a la legión extranjera. Ni lo uno ni lo otro hubiera pasado por las estrecheces del ojo del Revellín.

Bernardo Sánchez

Autor de varios libros y estudios sobre cine y profesor asociado de la UR

* Rêverie: ensoñación, pensamientos vagos, ilusionismo diurno.

BIBLIOTECA, PRIMER CONTACTO

ROBERTO ARRIOLA

¡Hola soy el nuevo! Doy acuse de recibo a mi predecesor en las tareas que la biblioteca nos confía de vez en cuando a quien por ganas y afición, además de obligación (la más de las veces), necesitamos un contacto personal con el papel, el texto, el dibujo y la foto que a disposición de la arquitectura, en este caso, nos brindan los libros que nos esperan sin prisa.

Afortunada frase la de George Steiner, y mucho más, aplicable a los libros y sobre todo revistas de arquitectura, en las que a modo de abanico compulsivo pasamos y pasamos hojas (a veces publicitarias) en busca de casos similares al que nos ocupe según el proyecto que sea menester lidiar. Esa prisa que tenemos delante de los libros, perjudica la afición y nos obstruye la comprensión. Es deseable pasear por un volumen, bien encuadernado con tapas rígidas y buen papel satinado con tiempo para la lectura tranquila, la comprensión e interpretación de los dibujos y fotos, aun cuando éstos, en muchos de los casos, más bien estén para el despiste del contrario que para la clarificación y divulgación de la obra arquitectónica (generalmente moderna).

Vaya por delante mi "invitación" al uso y hasta el abuso de ésta vuestra biblioteca como medio más directo y económico de llegar a los cada vez más caros libros sobre arquitectura, seleccionaremos de todas las propuestas editoriales que por aquí pasen ofreciéndose y las sugerencias que sin duda con buen criterio formulemos todos desde la experiencia profesional y desde la inquietud común que nos une, como es la afición, por lo que viene a llamarse arquitectura. Aunque ya se sabe "dentro de los límites de nuestro moderado presupuesto", frase recurrente.

En cuanto a la toma de contacto, quiero manifestar que me es grato encontrar los libros clasificados por temas y que se confía más para su localización la intuición descriptiva de sus lomos que la ficha técnica bibliotecaria que tantas sorpresas nos puede dar al ir a identificar títulos sugerentes e incluso autores de reconocida popularidad. Si hay algo que se busca con frecuencia es un dibujo, un esquema, un detalle constructivo etc... y las pistas para encontrarlo no las suele dar la ficha. Además así, las consultas suelen ser más instructivas, aunque pueda parecer que el precio a pagar sea en tiempo, pero solo parecerlo, por que en realidad si no se va a buscar un libro ya prestado (que entonces si que te vuelves loco) la localización suele ser inmediata.

Me encuentro también con un intento de "CATÁLOGO de FICHAS DE ARQUITECTURA", en formato informático, si bien el primer paso conlleva la colaboración de todos, compartiendo lo más interesante que sonsaquéis de vuestra consultas sobre temas claros relacionados con la

arquitectura, en formato papel. ¡Ánimo!

Por otra parte, en el lote se me ha asignado esta página en blanco, para dar cuenta de las novedades que vayan entrando al "torreón de la biblioteca", tanto de revistas, adquisiciones, donaciones, artículos, etc, que sin duda será una gran preocupación productora de ríos de sudores por parte de quien suscribe. Por lo tanto, y en la tónica de invitación general que creo estoy dando en lo que llevo de párrafo, espero que despierte en vosotros el comentarista-lector que seguro lleváis dentro y me echéis una mano en esto de informar al necesitado (si lo hubiere).

Me cuesta poner la mano encima de libros, revista e incluso periódicos, para hacer un breve comentario, y después condenarlos a un angosto espacio entre dos de su misma especie, con la tortura asociada de la postura vertical antinatural, más aún cuando carecen de encuadernaciones duras que le ayuden a soportarla, en fin, pero esta es la misión de la biblioteca con la excusa de la buena clasificación y ordenados en un mínimo espacio. Bien, pues manos a la obra, esto que sigue es lo que me he encontrado encima de la mesa:

Tres números de la revista ON Diseño, 176, 177 y 178 en las que después de páginas y páginas publicitarias, comunes prácticamente en los tres números, nos encontramos en la primera (1769) un artículo del Sr. director de la revista en el que se cuestiona la situación creada al declarar desierto el primer premio del concurso de ampliación del museo del Prado, algo falla, pero ¿qué? o ¿quién?

En el mismo número se nos presentan unos interesantes ejemplos de arquitectura escolar y universitaria por seguir el mismo orden; de José Ignacio Linazasoro, la Facultad de Psicología de la UNED variación sobre un esquema ya ensayado por él mismo, en la otra cercana Facultad de Ciencias Económicas y que lejos de parecer "más de lo mismo" en mi opinión nos brinda un material estupendo para estudiar, comparar y ver la maduración evolutiva de una misma idea desarrollada por un mismo arquitecto con poco tiempo de diferencia. La de Ciencias Económicas podéis encontrar en el número 3 de *a+t* abril del 94.

De Javier San José Marques el Instituto de enseñanza secundaria de Montcada i Reixac, éste ejemplo un poco manierista enseñando hierros estructurales e inclinando cosas, más a la manera de los arquitectos catalanes. El último de este tema es una escuela en Lloret de Mar de Carlos Ferrater y Joan Guibernau, en la que se vuelve a un esquema simple y experimentado, poniendo gran empeño en un buen desarrollo de éste, y creo que consiguiéndolo.

El número se cierra con locales de restauración (de la gastronómica) en Barcelona como ejemplos de obras pequeñas con

diseño sellado por los autores, y espacios exteriores de Roig y Batte, tratamiento de grandes superficies a modo de parques que nos pueden dar pistas de la mecánica de trabajo a otras escalas.

En el número 177, menos interesante que el anterior (a mi juicio) entre un informe de puertas, ventanas, fachadas y cubiertas ligeras y otro sobre novedades del diseño internacional de mobiliario, nos presenta la obra reciente de los arquitectos Miguel Rey e Iñigo Almagro; el producto de una restauración (de las arquitectónicas) en un edificio gótico valenciano para el Consell con salas de justicia y contratación, actuación interior sobre todo.

Y dos lonjas de pescado; ejemplos emblemáticos de paisajes portuarios, que por aquí no nos afecta mucho, de todas formas estas dos construcciones están orientadas por su localización en ambientes marítimos amables como es el del Mediterráneo que para otros, donde las piezas metálicas exteriores (p.e) sufrirían de lo lindo y otro gallo cantaría.

El último es el ON 178; con un buen artículo sobre orientaciones textiles para interiores, que de todo hay que saber, abre este número en el que se nos presenta un espléndido reportaje fotográfico sobre casa unifamiliares catalanas, muy imaginativas y alguna muy paradisiaca, de verdad que tiene su mérito. Sus autores son: Joan Rodon, Josep Llinas, Josep Zazurca, Aranda-Rigem-Villalta y Coll-Gorgot. Ojala, pudiese reconocerse el diseño las viviendas unifamiliares de por aquí con sus propias características, tanto como las de Cataluña y alrededores, (sin hacer "caseríos" como los vecinos del norte).

El CROQUIS A.E 1996 nos presenta en primer lugar un artículo de Federico Soriano, sobre el estudio formal de la planta como elemento plástico dentro de la creación arquitectónica, con repaso de los momentos en que más se usa unos tipos u otros (es francamente curioso).

También es de obligada lectura el siguiente, sobre Eduardo Chillida, con la reflexión de Espacio y Forma ¿quién genera a quién? seguro nos aclarará la obra de este escultor vasco, colega nuestro aunque sea a título honorífico. A propósito expone, ya los últimos días en Bilbao, su obra gráfica.

Como tema principal se muestran las propuestas premiadas del concurso de ampliación y remodelación del museo del Prado. Este número nos es muy cercano todo ello sin salir de la península.

LOGGIA arquitectura y restauración, primer número de nueva publicación como reclamo de suscripción que recoge la reconstrucción de la iglesia de Sant Pere de Xàtiva, la de Sant Quirze de Pedret cerca de Barcelona y actuación en un yacimiento arqueológico Siyasa como actua-

ciones más cercanas.

En lo concerniente a revistas extranjeras la REVIEW nos muestra estar de vuelta del hierro y cristal *higt tec*, y todo es madera, madera y más madera, allí tanta y aquí tan poca. Wrigt estaba en un punto intermedio.

L' ARCHITECTURE D'AUJOURD'HUI nos acerca al italiano Renzo Piano un poco de su biografía y sus macro-proyectos actuales: "Musèe Beyeler, Riehen", "Centre Culturel Jean-Marie Tjibaou, Nouméa" y "Sector Daimler Dionz Potsdamer Platz, Berlín" este último atendiendo a la recuperación sectorial del Berlín afectado por los desastres de la guerra, a modo de las IBA.

Los libros que por aquí han caído destaca el dedicado a los Premios de Arquitectura 1993-94 del Colegio de Arquitectos de Andalucía Occidental. Gentileza de los mismos para el disfrute y envidia de foráneos sobre todo por la luminosidad tanto de sus exteriores como los interiores. Con la suerte que tiene el poder renunciar a la cubierta inclinada cuando el tema se complica sin sufrir las intempestivas condiciones climatológicas que por aquí tenemos.

La *Guía de Arquitectura Española 1929-96* con unos cuantos edificios archiconocidos, en este caso poco ilustrativo, pero nos los coloca cronológicamente y nos ayuda a recordar los datos que a veces la memoria nos niega.

A Javier Lahuerta Vargas y bajo el título *Docencia y Oficio de la Arquitectura* se le rinde un homenaje, seguramente merecido de sus más que compañeros (enumerados y fotografiados), en formato curioso de entrevista biográfica.

Por último quiero señalar una pequeña publicación de poco grosor a modo de cuadernillo, titulado *1+61 Ideas para un solar* que recopila proyectos de diferentes Escuelas de Arquitectura en las que se planteo qué hacer con una gran superficie, solar de Caballerías en Burgos. Si bien las propuestas van perdiendo definición conforme se pasan las páginas, hasta el punto de que las últimas solo quedan reflejadas por una única foto de la maqueta, es interesante ver como se desarrollan ideas puras sin ataduras económicas, urbanísticas o de otra índole, casi por puro *placer volumétrico y estético* incluso desde el punto de vista del grafismo. Son de valorar este tipo de publicaciones aunque solo sea para una aproximación a la arquitectura académica del momento, a modo de recordatorio y de versiones diferentes de como se digiere la información por parte de los alumnos de la información actual de revista, aplicado a una "casi realidad cercana".

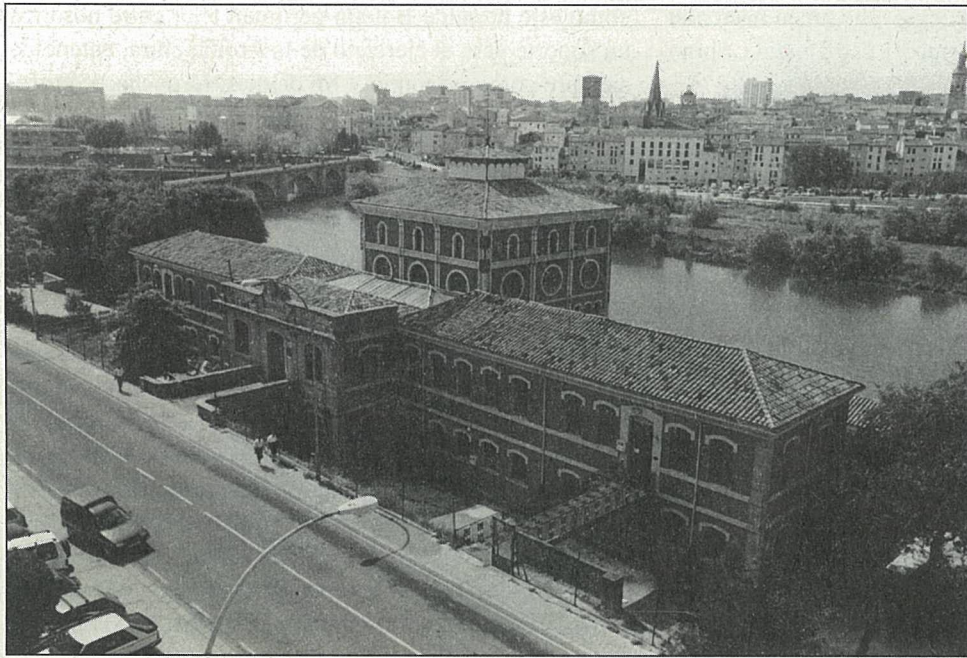
Con un gran saludo creo haber ensuciado ya la tan terrorífica hoja en blanco, seguiremos en contacto.

ENTRE ARQUITECTOS

POR LA MÍNIMA... Y EN EL TIEMPO DE DESCUENTO

A propósito del concurso de anteproyectos para convertir el antiguo matadero de Logroño en Casa de las Ciencias

ANTONI GONZÁLEZ



Estudio Fotográfico Roberto Jiménez

Estábamos reunidos en un triste e insípido salón de la Casa Consistorial incomprensiblemente más famosa del país. A través de unas de aquellas ventanas-balcón que sin jerarquía alguna se abren en su fachada, pudimos constatar cómo la iluminación artificial se había enseñoreado de la ciudad. Llevábamos varias horas en aquel espacio, con la única alternativa de visitar de vez en cuando los todavía un poco más tristes y sombríos aseos. (En uno de mis íntimos recesos recordé la confesión de Felipe González: prefería el riesgo de morir en el Metro de Nueva York de un navajazo que vivir en la segura sordidez de un país comunista. Yo, pensé, puestos a elegir, el lugar del mundo en el que más me horrorizaría morir sería un espacio diseñado [es un decir] por Rafael Moneo. Luego caí en la cuenta que las dos reflexiones sólo tenían en común el pánico a lo sórdido que, por lo visto, compartimos los dos González.)

Cuando nos sorprendió aquella oscuridad exterior ya habíamos abierto, mirado y analizado una infinidad de anteproyectos, que Rafael Alcoceba había ido anunciando y exponiendo uno a uno. José Miguel León, con metódica minuciosidad, había anotado en su libreta todos los valores que en ellos creía haber ido descubriendo. Jordi Vives, ingeniero indisimulable, había seleccionado aquéllos cuyo esquema de funcionamiento tenía un mínimo de racionalidad; yo también había intentado seleccionar mis favoritos para una segunda vuelta (no sé muy bien con que criterio -quizá sólo el de haber sentido alguna emoción al contemplarlos-). Y todos los miembros del jurado habíamos coincidido en valorar el extraordinario esfuerzo y entusiasmo que había tras aquella cantidad de trabajos

De pronto, sin embargo, todos fuimos

conscientes de participar de un mismo temor que nadie se atrevía a explicitar. Lo hizo Rafael Alcoceba cuando, al anunciar que sólo quedaba un anteproyecto por abrir, opinó que posiblemente a sus superiores no les haría ninguna gracia que declaráramos desierto el concurso (presunción que corroboraron Julio Revuelta y Mar San Martín, que compartían las deliberaciones). Yo, preso de un posiblemente exagerado complejo de responsabilidad, comuniqué a mis compañeros de jurado que prefería el desierto al ridículo. José Miguel León y Jordi Vives, por su parte, confesaron que hasta el momento sus selecciones eran más bien parcas, pero que aún no debíamos arrojar la toalla.

Alguien recordó entonces que el Logroñés, en sus últimos partidos en Las Gaunas, había ganado por la mínima y que el gol de la victoria lo había metido siempre en el tiempo de descuento... Y con esa confianza se abrió el anteproyecto número 71, el último, el que curiosamente llevaba por lema el número 3971. Al analizarlo no se produjo ningún súbito entusiasmo, pero sí se encendió una lamparilla de esperanza.

Un concurso sin figurones

Aquella noche, en el hotel, repasé mentalmente los anteproyectos revisados. Sin duda, pensé, las figuras (los figurones) de la arquitectura no se han presentado al concurso. Y aquello me tranquilizó. Esta vez, a diferencia de lo que pasó en el concurso de Tabacalera, nadie me podrá acusar de "privar a Logroño" de la obra de un lumbreras si el jurado decide no premiar su propuesta. (Recordaba cómo en el concurso del Parlamento quedó eliminado -con todo merecimiento y por unanimidad- un proyecto absurdo de mis paisanos Piñón y Viaplana, y cómo hubo quién luego lamentó haber desaprovechado aquella

oportunidad de enriquecer la "arquitoteca" de Logroño con una obra de los afamados autores catalanes.)

También me pareció adivinar que entre los 71 anteproyectos del Matadero revisados a lo largo de la densa jornada, había muchos que debían ser obra de jóvenes arquitectos recién salidos de las escuelas. Los delataba la falta de madurez de las propuestas, la pobreza de las plantas (con distribuciones y circulaciones ciertamente absurdas), el manierismo mamado en revistas de pornografía arquitectónica (esas de mucha foto en colorines, algún plano ininteligible y escaso texto sin referencia al programa, el destinatario o la construcción, -es decir, revistas de "arquitectura viva"-), así como el desconocimiento casi morboso de la necesidad de que la arquitectura, para serlo, debe de ser bien construida.

A la mañana siguiente, el jurado, antes de decidir el fallo, optó por hacer un retrato-robot de la solución que aparecía como idónea para reutilizar el viejo matadero como Casa de las Ciencias y premiar después la propuesta que más se aproximara a ese ideal, o que mejor pudiera adaptarse a él sin perder sus propios valores. Surgió así la idea de que "el proyecto definitivo deberá abarcar como un conjunto el edificio, los jardines comprendidos entre los puentes de Piedra y de Hierro y el edificio del Fielato, que podría ser utilizado como servicios de control y entrada, lo que descargaría de algunas funciones al vestíbulo general el edificio principal."

También se decidió que "el proyecto debe potenciar la relación del edificio con la fachada urbana y el río. Para ello, parece idóneo" -dijo el jurado- "plantar el acceso del público a través de un recorrido paralelo al río y penetrar en el edificio por su fachada Sur, a nivel de la planta más baja, a través del gran espacio de la torre utilizado como vestíbulo general y espacio de elementos emblemáticos. En esta mis-

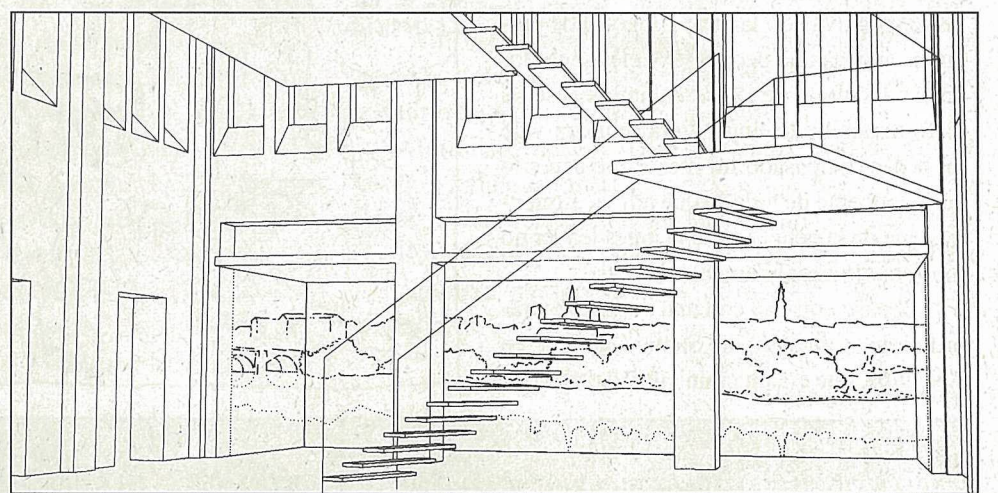
ma planta convendría situar los espacios de exposición permanente y temporal, así como, en la crujía más cercana al río, los demás espacios de uso público (cafetería, tienda, etc.)"

Y, por último, que "debería mantenerse el acceso al edificio desde la calle del Ebro como entrada secundaria de personal o de servicio sin modificar su configuración actual." Una vez definido el modelo, no fue difícil establecer los cuatro premios y, por último, proponer que el primero recayera en aquel 3971, el último, el 71, el que entró en la meta en el tiempo de descuento.

Cuando volvía hacia Barcelona pensaba que no sería correcto que alguien interpretara nuestro fallo como un decir (o un dejar entrever) que el anteproyecto ganador era el menos malo. La verdad es que el trabajo de Antonio Sierra Grañón y Javier Bonet Lluch tiene suficientes valores como para merecer el premio y permite creer que sus autores (a pesar de su relativa bisoñería -son titulados en 1993 y 1994-) pueden resolver el reto definitivo con suficiente inteligencia y sensibilidad. Al menos demostraron ser los concursantes que entendieron mejor el edificio y su relación con la ciudad, y los que hicieron la propuesta más atinada (con más *seny*, diríamos en mi tierra), lo que hoy en día es, a mi juicio, un parámetro imprescindible, casi definitivo, para enjuiciar la arquitectura.

¡Ah!, también recordé, cuando enfilaba la autopista camino de casa, cómo, al abrir los sobres de los concursantes que no deseaban permanecer en el anonimato, se había podido comprobar que la mayor parte de aquéllos que yo creí "jóvenes" arquitectos, eran profesionales hechos y derechos. Lo que, en vez de tranquilizarme, me angustió un poco más. ¡A esas edades y aún copiando de las revistas pornográficas!, ¡Dios santo...!

Antoni González Moreno-Navarro
Arquitecto



Apunte desde el espacio central hacia la ciudad. Propuesta 1º premio

COLEGIO

EDITORIAL

La tentación

JUAN DIEZ DEL CORRAL

Para cuando estas líneas sean impresas y difundidas, la mayor parte de la información sobre la modificación de la Ley de Colegios Profesionales, un buen número de conjeturas sobre el alcance que ha de tener en la vida profesional y colegial, y también algunas de las decisiones que al respecto han de tomarse, habrán tenido lugar en los cauces mas oficiales de las Juntas, las Circulares o las Asambleas Generales. Así es que, a la hora de plantear cuál es el aspecto de la noticia que tendría lógica cabida en las páginas de EL hALL, pienso que he de referirme aquí, en primer lugar, a sus aspectos más profundos e intemporales, y a continuación, a la propia razón de ser de este Boletín en el nuevo contexto que ahora surge.

Dicho para empezar, de una manera brutalmente sintética, un Colegio como el que se enuncia en la ley, formado por profesionales que compiten libremente en el mercado, es un sinsentido o una contradicción manifiesta: el término colegiado alude al carácter igualitario de los individuos que lo integran, mientras que la competencia libre propone que en su juego haya ganadores y perdedores, esto es, diferencia y desigualdad.

Pero descubrir o enunciar claramente una contradicción no debe en absoluto asustarnos: porque ¿no estábamos antes de la ley instalados en contradicciones no menos tensas?; ¿es menos soportable una contradicción enunciada que otra oculta y latente?.

El nuevo Colegio no es ya, por definición, una asociación de iguales, sino una agrupación de empresarios organizada en torno a una serie de servicios mas o menos útiles y voluntarios. Ahora bien, al Estado, -y a nosotros mismos-, nos da miedo a abandonar el viejo nombre, así

que aunque hayamos eliminado el contenido, aún mantendremos las formas. Otros colegios lo vienen haciendo desde hace tiempo, languideciendo socialmente como fantasmas históricos de una sociedad periclitada.

La ley recoge en la colegiación obligatoria ese viejo mantenimiento de las formas: nos plantea competir entre nosotros y a la vez a estar unidos en algo. La pregunta del millón (expresión muy utilizada en el Consejo Superior en las últimas semanas) es la siguiente: ¿en qué podemos estar unidos?. Y otra más (por medio millón): ¿cuanto tiempo seremos capaces de estar unidos voluntariamente en algo?.

Al hilo de los acontecimientos alguien decía con el clásico tono del pesimismo español: "ahora nos quitan las tarifas, mañana será la colegiación única y finalmente caerá el visado...". Bueno, es posible que así sea, pero yo digo: por mucho que nos quiten oficialmente, ¿no quedará siempre en nosotros, allí en lo hondo, un algo de sociabilidad, un mínimo deseo de acercamiento a ese competidor que a la postre también es un colega?; ¿es posible mutilar desde arriba, esa tendencia al acercamiento y a la generosidad que es parte no sólo de nuestra condición humana, sino también de la propia esencia de

la profesionalidad?. ¿No es la profesión, -como decía hace algunos días en la prensa-, justamente esa parte de nuestro trabajo que trasciende lo meramente mercantil, esa parte que regalamos y que nos dignifica en nuestro trabajo?.

Pues bien, para mantener todos esos vínculos creo yo que ha de seguir estando ahí el Colegio, y para darles cauce y expresión, han de estar ahí también todos aquellos vehículos de comunicación sincera y generosa que, como este humilde Boletín permitan tejer entre nosotros un soporte para el ejercicio de la Arquitectura, entendida siempre como principio y fin de nuestro quehacer profesional.

Una vez explicitada nuestra contradicción interna como colectivo, siempre habrá quien por un lado u otro pretenda hacerla saltar. Yo creo que todos tenemos la misma tentación. Todos, digo. Yo también. Cada uno piensa que sólo él tiene la razón y que andando sólo, o con sus más allegados, marchará mejor.

Pero yo también os digo que estoy convencido que esa tentación es la misma tentación que se repite a lo largo de toda la historia de la humanidad: la tentación de la manzana, la tentación caínica, la tentación de la ambición y del aislamiento; una tentación que cumplida, conduce siempre, invariablemente, a la vergüenza, a la desesperación, a la soledad; a la locura y a la autodestrucción.

Es difícil vivir en la contradicción, pero no hay otra vida (al menos aquí en la tierra...) ni otra condición. El trabajo es entenderla, destensarla y aceptarla.

Porque los únicos que no viven en la contradicción son los muertos.

Perú y Bolivia en Diapositivas de un viaje de Jesús López Araquistain



Febrerillo el loco, el de San Valentín o el del 23F, nos ha tenido en vilo con la reforma de la ley de marras y por ello nos hemos olvidado de juntarnos en el COAR a contarnos la vida. El último "punto de encuentro", sin embargo, acaecido justo el último día de enero, me dejó a mí tan buen sabor de boca, que me ha durado durante todo el mes. Así que no quisiera que se fuera al olvido sin pasar antes por las páginas de EL hALL, (donde los acontecimientos se aseguran la inmortalidad...).

Jesús L. Araquistain nos convocó para enseñarnos las diapositivas de su reciente viaje a Perú y Bolivia y entre la confusión del horario, lo tarde (y extenuados) que salían los del cursillo de estructuras metálicas y la mala prensa que tiene siempre el enseñar las diapositivas de las vacaciones, nos juntamos apenas una decena de fieles seguidores de la cultura de la presencia que, eso sí, disfrutamos de lo lindo. Para muestra vale un botón: ha pasado un mes y me acuerdo perfectamente de todo lo que allí ví, ...mientras que de la película que ví antes de ayer no me acuerdo absolutamente de nada.

El pase empezó con una visita al extraordinario convento de Santa Catalina en Arequipa, que era una miniciudad donde las

monjas en vez de celdas tenían casas y los pasillos eran bellísimas y recoletas calles que daban a plazas-claustros, creando rincones y encuentros de una hermosa arquitectura popular. Todo un descubrimiento.

El segundo bloque de imágenes nos ofreció el singular aspecto de las calles de la ciudad de Cuzco, donde infinidad de casas se levantan sobre restos de muros incaicos de increíbles aparejos. Decir tan sólo, que esa fusión de los singulares muros de piedra con los encalados de las construcciones populares, extendido a toda la ciudad, produce un contraste que me impresionó.

Luego subimos a pié hasta Machu Pichu, lo que nos permitió ver unas ruinas tan espectaculares y unos paisajes tan grandiosos que la propia ciudad sagrada, muy conocida ya a través de las fotos, me sedujo algo menos.

Para compensar esa visita a un lugar

tan trillado, Jesús nos llevó al altiplano de Bolivia, donde la sola visión de los incommensurables páramos y la visita a las inmensas salinas que allí existen, nos dejaron otra vez boquiabiertos.

Voy a poner un pero a la exhibición para que no todo sean parabienes y que esto parezca una crítica de verdad: yo creo que a Jesús le faltó un poco de narración dramática para que el espectáculo fuera total. Nos enseñó sus diapositivas como si no tuvieran mayor importancia, casi dándonos las gracias por haber ido a verlas.

Me gustaría decir que es completamente al revés, esto es, que un pase de diapositivas de Jesús López Araquistain es uno de los mejores actos culturales que se puedan ver, no sólo en el Colegio, sino en todo Logroño.

Y que será imperdonable perderselo cuando nos vuelva a regalar otro. JD

Mortadelo en el COAR



Con motivo de la inauguración de la exposición sobre la Arquitectura y el Cómic vino al Colegio el célebre personaje Mortadelo, quien departió amistosamente con los compañeros arquitectos, mientras obtenía del Decano el certificado de colegiado honorario. R.

